

Fidel Castro: la palabra que une *Fidel Castro: the word that unites*

MSc. Grisel Veloz-Fernández

grisel@uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba.

Resumen

El presente trabajo realiza un abordaje del discurso político de Fidel Castro, partiendo de una comprensión de su carácter renovador dentro del segmento histórico más complejo del proceso revolucionario, que es el periodo 1959 – 1961. Es durante el mismo que en Cuba se constituye un consenso al socialismo. Ese logro recae fundamentalmente en el liderazgo de Fidel Castro y su capacidad para gestionar el núcleo de ideas y valores de ese proceso a través del discurso político. Con el análisis de un total de 72 documentos se ha logrado una caracterización de ese discurso en beneficio de su utilidad actual. En el presente trabajo se toman como punto de partida las condiciones que en materia de recursos comunicativos existían en nuestro país al triunfo revolucionario, que fueron la base material de una auténtica revolución del discurso político en Cuba y el mundo como forma de interacción y transmisión de ideas políticas.

Palabras clave: Fidel Castro, discurso político, comunicación, Revolución.

Abstract

The present work carries out a boarding of Fidel Castro's political speech, leaving of an understanding of its renovating character inside the most complex historical segment in the revolutionary process that is the period 1959 - 1961. It is during the same one that in Cuba a consent arms to the socialism. That achievement relapses fundamentally in Fidel's leadership and its capacity to negotiate the nucleus of ideas and values of that process through the political speech. Analyzed around 72 documents a characterization of that speech it has been achieved in benefit of their current utility. Presently work takes as starting point the conditions that existed in our country to the revolutionary victory that were the material base of an authentic revolution of the political speech in Cuba and the world like interaction form and transmission of political ideas as regards talkative resources.

Keywords: Fidel Castro, political speech, communication, Revolution.

Introducción

En el período comprendido entre 1959 y 1961, Cuba se ve envuelta en una avalancha de cambios a nivel social y político que contrastan con la estructura socioclasista antes existente, y que va a implicar una profunda transformación en la ideología social del

cubano. Este proceso de cambios no solo será decisivo para la permanencia de la Revolución en el poder, sino también para la transición de una sociedad capitalista a una sociedad socialista. Es este además un período de continuas agresiones enemigas, que hizo necesario un firme sentido de identificación con la Revolución a fin de hacerle frente a cada una de ellas. El consenso existente a nivel social se convertiría en el arma fundamental para la defensa del proceso revolucionario. Es en estos años cuando la sociedad cubana va construyendo, aun sin proponérselo, los pilares que sostendrían a la Revolución humanista que triunfara en el 1959, y que hacia 1961 era declarada como socialista.

Una herramienta indispensable para este proceso fue la comunicación política, la cual deviene a través de cientos de formas de comunicación, entre las cuales el discurso político sigue siendo el más directo, personal y al mismo tiempo complejo. En las sociedades modernas este se ha convertido en factor fundamental, entre otras cuestiones debido a los múltiples avances científico – técnicos en el campo de la comunicación de masas que permiten no ya solo trasmitirlo a millones de personas de todo el planeta con una inmediatez sorprendente, sino incluso elaborarlo y perfeccionarlo antes de su transmisión.

En tal sentido el presente trabajo se propone un acercamiento a las características del discurso político de Fidel Castro, con el empleo del método de análisis de contenido y la utilización del paquete estadístico ETIPROC, procesador de cuerpos textuales que posibilitó el conteo de las palabras presentes en los discursos analizados especificando la frecuencia con que son utilizadas cada una de ellas. Estamos entonces ante un tema de notable actualidad, no solo por las implicaciones y numerosos puntos de contacto con los temas más urgentes de los que se ocupa en la actualidad las Ciencias Sociales en Cuba, sino también por la propia necesidad de estos estudios que parece provenir de nuestros retos políticos. En realidad, nuestro país se enfrenta hoy al proceso de desaparición biológica del liderazgo histórico de la Revolución, por lo que es necesario comprender hasta qué punto vamos a heredar no solo un legado ético y revolucionario, sino también un poderoso instrumental de acción política en la que la comunicación a través del discurso político se vuelve, además del método por excelencia de transmisión

de las ideas, un vehículo político imprescindible en la vertebración del consenso político cubano. En ello radica precisamente su importancia.

En contraste con la situación actual, en el período histórico que se aborda en este trabajo, la utilización de los medios de comunicación masiva para la propagación del discurso político devino en una verdadera estrategia llevada a cabo por Fidel Castro en tal proporción y efectividad, que hizo de la propia Revolución y del líder revolucionario un fenómeno mediático. De cualquier manera el estudio de características claves del discurso de este líder político mostrarán una novedosa forma de hacer política, dando participación al pueblo, y llevando a todo un país a la asunción de su destino político en apenas tres años, logrando crear además, entre la mayoría de los millones de cubanos de aquel entonces, un firme consenso político en torno a una formación social superior que había sido durante años deformada por la propaganda anticomunista.

Todo este proceso implicaría no solo una extraordinaria maduración de la cultura política de la población cubana, sino también un alto grado de identificación del pueblo con el gobierno revolucionario, y con el cuerpo ideológico que fundamentaba el proyecto de cambio social promovido por el discurso político revolucionario, que era transmitido a través de los medios de comunicación existentes en la Isla.

Desarrollo

El entonces sistema nacional de radio y televisión era organizado, controlado y diseñado por figuras de la burguesía criolla, mientras que los periódicos con mayor circulación estaban estrechamente ligados a la aristocracia mediática que mantenía un férreo control sobre la información (Nápoles, 2006, p. 187).

En estas circunstancias, para la naciente Revolución adueñarse de los medios de comunicación con la nacionalización de los mismos, significaba la posibilidad de convertirlos en vehículos para la difusión de las ideas progresistas propias del proceso popular y radical que se gestaba, las cuales no podrían ser transmitidas a las masas de haberse mantenido el antiguo control sobre los medios. Significaba, además, la garantía de una poderosa vía para agrupar al pueblo en torno al logro de un objetivo común, que requería ser explicado en reiteradas ocasiones en busca de un consenso colectivo entre los diferentes actores sociales que conformaban una sociedad que se encontraba

dramáticamente dividida en clases (Nápoles, 2006, p. 187). Por esta razón, la presencia de Fidel Castro y demás dirigentes del país se hizo más frecuente tanto en la televisión como en los programas radiales, en los artículos periodísticos y en los carteles por todas las calles del país.

¿Cuáles eran las condiciones que en materia de comunicación existían en Cuba en este período?

En el caso particular de la radio resulta necesario apuntar que a principios de la década de 1930 se estimaba que en nuestro país el número de receptores era superior a 40 000, década durante la cual Cuba clasificaba entre las naciones con mayor cantidad de estaciones radiales. Ya hacia 1950 alrededor del 80% de los hogares cubanos contaba con radio, teniendo en cuenta que a nuestro país llegaba anualmente una alta cantidad de receptores importados. Con la creación de la emisora clandestina Radio Rebelde el 24 de febrero de 1958, la radio se colocó en un puesto primordial al servicio de la Revolución. En estas circunstancias, los acontecimientos del primero de enero de 1959 llegan a la mayor parte de los hogares cubanos, y con ellos la esperanza y las ideas renovadoras en torno al naciente proyecto revolucionario.

La televisión desempeñaría un importante papel, al igual que la radio, en la propagación de los acontecimientos, debido a lo adelantada que se encontraba Cuba en cuanto a materia televisiva se refiere. En la década del cincuenta la televisión cubana había conseguido los porcentajes latinoamericanos más elevados en cuanto a información y entretenimiento. Para 1959, eran transmitidas 275 horas semanales por 8 canales, para una población que en ese entonces rebasaba los seis millones de habitantes.¹ Es por esto que la Revolución encuentra en ella total cobertura para la transmisión de los acontecimientos que ofrece el proceso revolucionario.

También la prensa escrita fue un medio fundamental en la difusión del pensamiento revolucionario, apoyados también por las imágenes fotográficas² que igualmente eran publicadas aunque con un carácter (en ocasiones) no tan bien definido a favor de la

¹ Estos datos pertenecen a un folleto elaborado en 1998 por el Centro de Documentación del ICRT.

² Con el fin de profundizar en el papel jugado por la fotografía en este período véase: Bermúdez, 2006, p. 249.

Revolución³. Ante los numerosos conflictos que ocasionaba la dualidad de intereses a los que respondían los medios, y dado el fenómeno de resistencia a las comunicaciones que se produjo a raíz de las nacionalizaciones de sectores como el petróleo, la electricidad, etc., el gobierno revolucionario se orienta hacia la intervención de los MCM, pues quedaba claro el valor de estos para difundir los nuevos procesos, o para poner al pueblo en contra de la Revolución.

Con el triunfo revolucionario, además de los medios legales de comunicación, se legalizaron también los diferentes órganos participantes en la lucha. De especial significación:

- Periódico *Revolución*, órgano del Movimiento 26 de Julio, y su suplemento cultural *Lunes de Revolución*, que reflejaba con espíritu agresivo y crítico las contradicciones existentes.
- Diario del Partido Socialista *Hoy*, instrumento de agitación política, reflejando la realidad desde posiciones clasistas de apoyo popular al gobierno revolucionario, denunciando las acciones en contra del mismo.
- La *Agencia de Información Internacional Prensa Latina*, que divulgaba la realidad de nuestros pueblos latinoamericano y sus luchas, la cual sirvió como contrapartida a la información sobre el proceso revolucionario cubano que ofrecían otras agencias noticiosas.
- La revista *Verde Olivo*, órgano del Ejército Rebelde, enfocada hacia la orientación, educación e información del Ejército Rebelde.

³ Algunos periódicos de la época serán citados como ejemplos en este sentido. *El Diario de la Marina* emplea un lenguaje irónico y oscuro, dado su carácter clasista y conservador, respondiendo a los intereses de la gran burguesía. Por su parte *El Mundo* apoya el proceso revolucionario desde una perspectiva crítica y nacionalista. Entre los que apoyan también a la Revolución se encuentran los órganos del Directorio Revolucionario 13 de Marzo y el del Movimiento 26 de Julio, denominados *Combate* y *Revolución* respectivamente. El primero de estos ofrece una visión crítica del proceso desde la perspectiva de una organización que había tomado las armas para la defensa de la patria. El segundo, por su parte, persistía en el llamado a la participación revolucionaria. Véase Díaz y Rodríguez, 2001; (Muñoz y Nápoles, 2006, pp. 203 – 240).

- *Combate*, órgano del Directorio Revolucionario 13 de Marzo, que critica el acontecer revolucionario, pero al mismo tiempo se compromete con él (Muñoz y Nápoles, 2006, p. 211).

Esta es la base material utilizada por el líder de la Revolución para la transmisión de su discurso. Así, y en un exhaustivo y detallado análisis de 72 discursos de Fidel Castro pronunciados entre los años 1959 a 1961, puede apreciarse que en ellos se presenta un conjunto de características que lo particularizan a él como discursante, haciendo que su alocución resulte novedosa dentro del ámbito de la comunicación política. Exhibe además peculiaridades que lo distinguen de discursos políticos previos al triunfo revolucionario, así como del que pronunciarían otros dirigentes ya dentro de la Revolución.

Caracterización del discurso de Fidel Castro

La construcción sintáctica de sus disertaciones se encuentra orientada principalmente a que los individuos se apropien de sus ideas, al tiempo que transmite de manera muy didáctica, la cultura necesaria para que cada persona construya de forma individual su propia realidad social y política, partiendo de la construcción que de ella se hace dentro del discurso. Así, en ellos es evidente la utilización de un lenguaje sencillo, popular y flexible, que le permite llegar al pueblo de forma directa, y transmitir un mensaje muy claro y comprensible. Le interesa llegar a la mayor parte de los oyentes, de cualquier clase y sector social a la que estos pertenezcan, con independencia del nivel escolar y cultural alcanzado.

Como ejemplo de esta intencionalidad pueden citarse el empleo de términos como: chivatos, desalojos, planazos, esclavitud, escuelitas, humilde, machete, maestros, petarditos, pequeñísima, amiguitos, guajiros.

También el discurso del líder de la Revolución se caracteriza por su carácter dialogal, estableciendo la comunicación directa con cada ciudadano que asiste a la Plaza a través de un peculiar sistema de preguntas y respuestas. En sus discursos Fidel establece una interacción comunicativa con ese grupo de personas que él clasificó como **pueblo** desde *La historia me absolverá* (Castro, (1973)., p. 50) y lo hace a través de enunciados interrogativos, los cuales son de relativa abundancia dentro del discurso político de

manera general, pero que en el caso particular de Fidel, no implican la búsqueda de una respuesta, sino que son utilizadas como medio de interacción con este público en específico, haciéndolo partícipe directo dentro del discurso. Ejemplo de ello podemos encontrarlo en el discurso pronunciado en la asamblea de los fabricantes de calzado, el 7 de abril de 1959.

Ej:

En fin, que tenemos una gran tarea por delante (ALGUIEN DEL PUBLICO LE DICE: “Hay tiempo”). Bueno, hay tiempo, pero la gente no espera mucho (RISAS). Es que, de todas formas, a nadie le gusta esperar, esa es la verdad (DEL PUBLICO LE DICEN: “No hay que perder la paciencia”). Bueno, realmente, toda obra social, política y económica requiere tiempo. A mí, al menos, lo que me quede por hacer —o mejor dicho, se tarde en hacer—, no será por dejadez de nosotros, o por abandono nuestro, porque tratamos de poner el máximo interés.

Esto conlleva a la construcción, mediante el discurso y dentro de él, de un ambiente cargado de emociones, donde la actuación del propio discursante es imprescindible para el establecimiento del diálogo, de modo que parece que conversa con toda la masa popular que ha asistido a escucharlo. Un conjunto de gestos, expresiones faciales, inflexiones de la voz, no solo enfatiza la idea expresada, sino que también contagia al pueblo presente al punto que todos quieren opinar, decir lo que sienten. Fidel extrapola al oyente hacia su mensaje político, lo inserta dentro de él y los hace sentir que son ellos los que están de pie en la tribuna. Entonces el pueblo, partícipe de un ambiente en el que se entrelazan intereses, odios, alegrías, esperanzas, responde a este diálogo expresando sentimientos aprobatorios o no, manifestados en forma de exclamaciones, abucheos, consignas, aplausos.

Utiliza igualmente técnicas lingüísticas dentro de su alegato político en función de provocar diversos estados emotivos o psicológicos. A través del uso de recursos como la narración, extrapola al público a vivencias y situaciones anteriores al triunfo revolucionario, que provocan en la multitud sentimientos de odio y rechazo hacia una realidad pasada, apoyándose para ello en sustantivos como *tiranía*, *Machado*, *Batista*, de la misma forma que enfatiza adverbios de tiempo como *antes*, *anteriormente*. Marca de esta forma una comparación implícita en el mensaje que contrasta las diferencias

abismales entre un angustioso pasado, con las transformaciones presentes y futuras de la realidad cubana.

Mediante este constante recordatorio, el discurso de Fidel construye en la subjetividad de los ciudadanos las bases sobre las que reposa el sentimiento de identidad, el amor por aquello que se está transformando para beneficio popular, lo que a su vez va construyendo en paralelo un profundo antiimperialismo entre las masas populares, pues el enemigo, al que el pueblo identifica cada día en denominaciones como *contrarrevolucionarios*, *imperialistas*, *yanquis*, *gusanos*, trata de arrebatarle a las masas los logros de intensos años de lucha. En este sentido, Fidel utiliza a través de sus mensajes sentimientos que aún permanecían vivos en la población producto de la situación política y social existente en la Isla en los años anteriores al triunfo revolucionario, trasladando constantemente la historia al presente como elemento atrayente del discurso, manejando todo el tiempo el sentido identitario que tienen con su propia historia de lucha y vicisitudes los cubanos, lo que actúa como recordatorio de una época que puede volver en caso de que los cubanos, principales constructores de la realidad actual, lo permitan.

Además del empleo de la narración como recurso lingüístico, también existe una exhaustiva utilización del pronombre personal *nosotros*, que es utilizado para transmitir igualdad tanto al emisor como al destinatario, al tiempo que reconoce en un único sujeto colectivo a los dirigentes, a los oyentes presentes, y a los que escuchan a través de los medios de comunicación. Expresa la unidad popular en la que se involucran dirigentes y pueblo para llevar adelante el proyecto revolucionario, donde la participación social y política será colectiva y no selectiva. Con el empleo de este término transmite un mensaje de apoyo y participación personal en las tareas de cualquier esfera de la sociedad, así como la propia certeza del logro de cada una de las metas trazadas, persuadiendo así a las masas populares para unirse en pos de la realización de dichas metas.

Por otro lado, y al asumir *nosotros* como colectividad, lo que se dice en el discurso no son solo los criterios de discursante, sino que es también lo que piensa y siente la población, permitiendo a Fidel Castro ser la voz de la multitud presente y de los consumidores de los medios de comunicación. El empleo de dicho término presupone

también una expresión de la unidad de los cubanos, representando una colectividad de destino que aglutina al país, que utiliza fundamentalmente para comunicar decisiones que parecen haber sido tomadas conjuntamente entre dirigentes y masa popular.

El término señalado se encuentra entre las 100 palabras más utilizadas en el año 1959, siendo empleado en los discursos ofrecidos ese año un total de 1630 veces. Hacia 1960 el término se emplea un total de 1440 veces, y para 1961 es utilizado 1217 veces.

Fidel establece en su oratoria un patrón para la interpretación por parte de la población de algunos elementos identitarios de la nación y la nacionalidad, que le dan a este un carácter simbólico, logrando en buena medida la generalización e interpretación unidireccional de los aspectos objetivos y subjetivos del significado de los mismos. Pueden citarse términos como *país, nación, patria, cubano, ciudadanos*, que llevan en sí mismos implícito el mensaje de cuidado, protección, identificación, defensa y pertenencia hacia Cuba, reforzando de esta forma el componente ideológico del discurso. Hace uso además de elementos referentes a la naturaleza y presentes en los campos cubanos, y a otros de profundo contenido patriótico como representación de un cuerpo ideológico preexistente, no solo con el fin de apoyar sus ideas, sino de establecer un nexo entre el proceso que se está llevando a cabo y el significado que tienen cada una de estos elementos. En el primer caso puede citarse el ejemplo de las *palmas*, y en el segundo caso ejemplos como *bandera, mambises, Titán de Bronce*.

Tabla 1. Muestra de vocabulario simbólico utilizado por Fidel Castro en sus discursos en los años 1959, 1960, 1961. La tabla también muestra la frecuencia de utilización de cada una de las palabras por año

PALABRAS	1959	1960	1961
país	544	607	633
nación	203	156	101
patria	465	569	207
cubano	72	37	27
ciudadanos	65	48	38
palmas	7	0	1
bandera	10	12	25
mambises	15	9	1
Titán de Bronce	1	1	0

Otra característica que puede apreciarse dentro del discurso es el carácter contestatario del mismo, que utiliza para exponer ante el pueblo y la opinión pública nacional e internacional las agresiones, argumentos, ideas, actitudes de diferentes sectores opuestos a la Revolución, así como de los Estados Unidos o de cualquier interés foráneo, al tiempo que ofrece una respuesta directa para los mismos. Se convierten así sus mensajes en el arma utilizada para librar la batalla ideológica y propagandística que se lleva a cabo contra Cuba, de modo que al mismo tiempo que contesta, esclarece, permitiendo el manejo y orientación de la ideología de las personas por el camino que se desea.

Otra peculiaridad discursiva es su carácter pedagógico. A través de recursos gestuales, simbólicos y didácticos desarrollará una línea explicativa mediante la cual no solo dará a conocer sus ideas, sino que argumentará, razonará y explicará causas, condiciones, consecuencias, trascendencias, contradicciones, que puedan afectar la transmisión del mensaje político. Con este fin pedagógico hace uso de la intertextualidad, recurso lingüístico donde conjuga su alocución, con el discurso de otro o con el suyo propio, a fin de ofrecer mayor credibilidad a sus palabras, utilizando lo dicho por otra persona o por él mismo anteriormente como argumento de su presente intervención. Para él, no se trata de que el pueblo crea, sino que cada sujeto piense desde su propia individualidad.

El discurso de Fidel Castro puede calificarse también como carismático, característica que no solo proviene del mensaje que desea transmitir, y de la manera en que lo hace, sino también que es reflejo de su propia personalidad. Su carisma facilita la transmisión del mensaje, provocando que este influya directamente en la subjetividad de los destinatarios del discurso. De modo que, habiéndose producido previamente un proceso de identificación del pueblo tanto con él como líder político como con su oratoria, el carisma y el apoyo popular facilitarán la orientación de la mentalidad de los sujetos hacia la construcción y desarrollo del proyecto social revolucionario. Estas orientaciones estarán encaminadas al logro de aptitudes completamente distintas a las que habían existido anteriormente dentro de la sociedad cubana, lo que quedará expresado en la práctica con el apoyo masivo que tuvo por parte de las masas el amplio proceso de transformaciones producido en el país.

De modo que el carisma, tanto de la personalidad de Fidel como de su discurso, estará profundamente marcado por la imagen que sobre él maneja el pueblo. En este sentido su

figura será asociada siempre a la barba larga, la vestimenta verde olivo, elementos que son manejados por el pueblo como símbolos de la lucha armada llevada a cabo durante años por la independencia. De esta forma el mensaje visual que se transmite es el de un líder revolucionario, que viste siempre el mismo atuendo militar y sencillo, que cree además en la Revolución triunfante, pero que al mismo tiempo ya está preparado para combatir en su defensa nuevamente de ser necesario. Su estatura alta lo hace una figura imponente, dándole una imagen de héroe, imagen que está respaldada al mismo tiempo por su aval revolucionario.

Específicamente dentro del discurso, su carisma se evidencia en la manera como irrumpe en el podio, como toma la palabra, el movimiento de sus manos, la gestualidad de su rostro, la energía y efervescencia que transmite todo su cuerpo. Todo ello estará orientado a enfatizar y apoyar el contenido del mensaje y las ideas políticas que transmite. Utiliza intencionalmente las variaciones de su voz, empleando tonos más pausados cuando explica una idea, y tonos más exaltados y agresivos cuando quiere enfatizar, lo que propicia en este último caso que muchas de sus frases se conviertan en consignas para el pueblo. Es significativo que a la hora de retirarse del podio lo haga, la mayor parte del tiempo, y siempre que el discurso lo demande, de modo coherente con el contenido del mismo, en forma brusca, exaltada, lo que supone la firmeza, coherencia y convicción de su ideario. Dentro de este mismo escenario transmite un contenido corporativo de la Revolución al incorporarse, luego de dejar la palabra, a un grupo de sus más cercanos colaboradores, curiosamente formados también por otros líderes muy singulares y caracterizados dentro de la Revolución.

Conclusiones

Como se ha visto, el discurso político juega un papel fundamental en la creación y formación de comprensiones de la realidad circundante por parte de los sujetos sociales, pues implanta y trasmite apreciaciones de dicha realidad que son incorporadas a la subjetividad de los individuos en forma de patrones de comportamiento político y como teleologías muy complejas. Ello ayuda a explicar cómo se manifiesta, mediante la participación, la cultura política de los sujetos, así como sus necesidades, aspiraciones,

y motivaciones, que contribuyen a la comprensión del papel que juega el discurso político en la sociedad.

Sin embargo, para comprender el uso que Fidel Castro hace de su discurso hay que ir más allá del análisis estilístico, lingüístico, o político-ideológico. Ciertamente a través del discurso político el líder revolucionario guía, orienta, e instruye al pueblo; al mismo tiempo que ofrece a todos los sectores sociales de Cuba, y al mundo, una perspectiva de la realidad nacional. Pero ello forma parte de una estrategia mediática, que teniendo en cuenta las condiciones socioculturales e históricas del pueblo de Cuba, tanto como la condicionalidad material para hacerlo, se desarrollará desde el principio buscando la efectividad y el alcance del mensaje político que trasmite. En el periodo que comprende los años 1959, 1960 y 1961, Fidel incorpora su discurso político dentro de una estrategia con un propósito de combatir las agresiones del imperialismo contra Cuba, pero fundamentalmente, para lograr articular altos niveles de consenso alrededor de la Revolución, sobre todo a medida que, con el inicio de un curso de transformaciones muy radicales, el inicial consenso social del que disfrutó el triunfo revolucionario se desconstruye en enfrentamientos políticos en los que se ven inmersos diferentes sectores y clases sociales del país.

Referencias bibliográficas

1. Bermúdez, J. R. (2006). Todos los medios llevan a la plaza. En Portal Moreno, R. y Trujillo, H. A., *Comunicación y sociedad cubana. Selección de lecturas* (pp. 241–253). La Habana: Félix Varela.
2. Castro Ruz, F. (1973). *La Historia me Absolverá*. La Habana: Ediciones Populares.
3. Castro Ruz, F. (1959) *Discurso pronunciado en la asamblea de los fabricantes de calzado*. Recuperado de: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos>
4. Díaz Fernández, M. (2006). *Psicología social aplicada a la comunicación, la propaganda y la publicidad*. La Habana: Félix Varela.
5. Muñoz Kiel, R. y Nápoles Rodríguez, E. (2006). De explosiones sociales, culturales, comunicativas. Apuntes sobre el impacto de la Revolución en el sistema comunicativo cubano. (1959 – 1961). En Portal Moreno, R. y Trujillo, H. A., *Comunicación y sociedad cubana. Selección de lecturas* (pp. 203 – 240). La Habana: Félix Varela.
6. Nápoles Rodríguez, E. (2006). Apuntes para una historia de la profesionalización de la práctica publicitaria en Cuba. En Portal Moreno, Raysa y Hanny A. Trujillo, *Comunicación y sociedad cubana. Selección de lecturas* (pp. 182 – 202). La Habana: Félix Varela.